

LA CIENCIA POLITICA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Jorge A. Aja Espil

Durante la segunda semana del mes de agosto tuvo lugar, en Río de Janeiro, la realización del XII Congreso Mundial de Ciencia Política, organizado por la Asociación Internacional de Ciencia Política. Nacida ésta en el año 1949, con el patrocinio de la UNESCO y con el carácter de "organización internacional no gubernamental", tiene por finalidad promover los estudios de ciencia política en el ámbito internacional.

Desde que se celebró el primer congreso mundial en París, se viene repitiendo el acontecimiento cada tres años y el acasado ahora, en Río de Janeiro, es el primero celebrado en un país de los llamados en desarrollo.

El acto fue abierto por el Presidente del Brasil, Joao Figueredo, quien en su discurso elogió la labor del científico político, calificándolo como verdadero maestro de la democracia, y expresó su esperanza de que el suceso lograra una positiva contribución para ayudar a vencer, dentro de un régimen de libertad y justicia, las dificultades que en el mundo actual enfrentan tanto gobernantes como gobernados.

La influencia de la Ciencia Política en la vida política

Respondiendo a un cierto escepticismo sobre la eficacia de la Ciencia Política en la conducción de las crisis en la búsqueda de soluciones a los problemas políticos prácticos, el profesor Karl Deutsch, titular de la cátedra de La Paz Internacional de la Universidad de Harvard, dio una explicación ingeniosa sobre lo que denominó relación "médico-paciente", como paralela a la relación "científico político-hombre político". Al señalar que los gobernantes no están obligados a seguir los consejos de aquellos especialistas conocidos comúnmente como politicólogos, el Profesor Deutsch recordó a la audiencia que fumar es peligroso y, sin embargo, mucha gente continúa haciéndolo aunque sabe que el médico está en lo cierto cuando lo prohíbe. Felizmente, así como cada día avanza más la influencia de la medicina sobre el profano, también el politicólogo de cabecera, es decir el científico político, es requerido para guiar al "homo politicus" —en traducción poco académica, el dirigente político—, anticipándole las reacciones de la vida colectiva.

Nada más habría que decir para poner de relieve la importancia que Deutsch da a esta especialidad científica pero, para completar el pensamiento de éste, vale la pena agregar un par de precisiones. La primera, según Deutsch, consiste en las graves consecuencias a que puede llevar el prescindir de los sabios consejos de los cultores de la ciencia política, tal cual se puso de manifiesto en la ocasión en que el Presidente Nixon decidió llevar adelante la guerra de Vietnam, contra la abierta opinión del ochenta por ciento de los especialistas miembros de la Asociación de Ciencia Política de los Estados Unidos. Y la segunda, en que así como hay un dicho que advierte que los médicos pueden enterrar sus errores, lo mismo puede decirse de los politólogos cuando aconsejan equivocadamente. Solo que, fatalmente, en este último caso se necesitarán cementerios mucho mayores cuando erran el camino verdadero.

A la búsqueda de un nuevo orden internacional

Fue éste uno de los temas prioritarios en el referido Congreso. Su tratamiento se hizo sobre la base de un trabajo presentado por los profesores Helio Jaguaribe y Richard Merritt, cuyo título, idéntico a la proposición, indica bien a las claras el dilema con que se enfrentan los politólogos en el campo de las relaciones internacionales. Por un lado, buscar definir las transformaciones fundamentales por las que está pasando el mundo contemporáneo, y, por el otro, procurar configurar un nuevo orden internacional, inspirado en la solidaridad y dirigido a lograr la cooperación para el desarrollo de los países enmarcados en el esquema Norte-Sur.

Los estudiosos de la Ciencia Política encuentran mucha similitud entre el actual sistema internacional y el que regía en las sociedades nacionales inmediatamente después de la revolución industrial. Desde que ambos sistemas enfrentaron iguales problemas, derivados de la desigualdad social y política y de la concentración económica, también análogos deberían ser los diagnósticos así como las terapéuticas aplicables.

Los mencionados profesores hacen girar la problemática de este tema en torno de la llamada "asimetría internacional", a la que culpan de la creciente inestabilidad del mundo actual. Las cada día mayores desigualdades, tanto en el campo político como en el económico, que caracterizan el escenario internacional, originan nuevas formas de dependencia sustitutivas del antiguo colonialismo. En otras palabras, se ha reemplazado la política económica colonial por la política de influencia colonial, la que busca imponer, incluso, un nuevo estilo de vida a los países en desarrollo.

Diseñar, pues, nuevas relaciones simétricas entre los Estados significa tanto como operar una transformación en las raíces mismas del sistema internacional, lo que inevitablemente traería aparejado un peligro para la paz y la seguridad, edificadas sobre el andamiaje impuesto por las grandes potencias en la Carta de las Naciones Unidas.

En la formulación de nuevos modelos, que enfrenten las crecientes asimetrías entre las naciones ricas del Norte y las pobres del Sur, el debate se orientó a dos vertientes diferentes: al "nuevo orden económico internacional" y al "nuevo orden internacional de información".

No resisto la tentación de recordar los pensamientos, en voz alta,

de mis dos vecinos en el auditorio de la conferencia. El de la derecha, un politicólogo español de rancia inspiración histórica, musitó: "nada nuevo bajo el sol...; ya Felipe V, en 1720, impuso el llamado "nuevo régimen económico", con el sistema de buques de registro que podían comerciar libremente con puertos a su elección...". A su vez, el de la izquierda, un barbudo irlandés, quizá sociólogo de la literatura, susurró: "la expresión nuevo orden tiene viejo cuño y no siempre estuvo en la boca de algún estadista o de un dictador...; fue el bardo Alfred Lord Tennyson uno de los primeros en utilizarla: "the old order changeth yielding place to new".

El neo-mercantilismo y el neo-liberalismo

El agitado cambio de ideas sobre el "nuevo orden económico internacional", señalado como el camino sin escollos para el logro de una paz estable y próspera de las naciones, sirvió para la presentación de una tesis de la que es autor el Profesor Harold Jacobson, de la Universidad de Michigan. Descreído sobre las bondades del nuevo orden, este politicólogo norteamericano apunta al posible retrocedimiento de una economía internacional, egoísta y cruel, que sólo contemple los beneficios de los países industrializados, sin tener en cuenta conceptos de solidaridad y bienestar.

El viejo capitalismo de la libre competencia, ha ido cediendo paso a nuevas formas de imperialismo que restringen la libertad de movimiento de los países emergentes y aquí ubica Jacobson la tendencia que denomina "neo-mercantilismo", en contraposición al liberalismo. Según este profesor de Michigan, la economía internacional tiende a fragmentarse en bloques más o menos independientes unos de otros, en cada uno de los cuales se insertarían países periféricos —o sea países en desarrollo— vinculados a un país central que no sería otro que la potencia regional más próxima. En este esquema geopolítico, cada bloque regional estaría organizado de modo tal que garantizara la seguridad económica y militar de los países periféricos, aunque condenando a éstos a la tradicional permuta de sus materias primas por los productos industrializados.

Debe señalarse que la orientación bloquista, que tuvo gran auge a partir de la postguerra, siempre se apoyó en organizaciones de tipo mafioso, asentadas sobre unidades políticas constituidas a nivel continental y con objetivos económicos y militares. De aquí que el desarrollo que hace el profesor Jacobson no parece novedoso, pero en todo caso sí una buena hipótesis de trabajo.

Avanzando en la línea del "neo-mercantilismo", otro participante en el Congreso, el Profesor Jeff Frieden del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Columbia, diseñó el siguiente cuadro de posibles bloques: Europa Occidental, abarcando África y una parte del Sudeste Asiático; Japón, englobando Formosa, Corea y China; Estados Unidos, extendiendo su órbita al Canadá, México, Venezuela, América Central y el Caribe. Como puede apreciarse, el interrogante quedaría para el resto de América del Sur y la India.

La alternativa para este nuevo orden internacional, según el Profesor Jacobson, estaría en el perfeccionamiento del "actual orden interna-

cional", orientándolo a un "neo-liberalismo" volcado a una integración universal con salvaguardias para los intereses nacionales.

La solidaridad latinoamericana y la retórica

En el panel dedicado a las relaciones internacionales en América Latina, atrajo la atención de la concurrencia el ex Canciller chileno Gabriel Valdés, quien bregó por una solidaridad latinoamericana no exclusivamente retórica. Como ejemplo de una acción concreta, sugirió que Argentina, Brasil y México, cuyas obligaciones con el exterior andan por las alturas de los 200.000 millones de dólares, formasen un frente común para exigir, en conjunto, la renegociación de sus deudas externas.

"¿Por qué sería un absurdo formar un club de deudores, si existe un club de acreedores de París?", se preguntó el ex Canciller, agregando que se lograría un cartel con un poder de negociación superior al de la OPEP. Según aquel, se está frente a un problema estructural de la economía mundial que podría ser discutido, conjuntamente, entre los acreedores que están siempre unidos y los deudores que están siempre desunidos. Al fin y al cabo, los centros financieros que han cercado a los países en desarrollo fuertemente endeudados, también están envueltos en el problema que asedia a éstos, lo que prueba que hay intereses comunes entre acreedores y deudores.

Aunque la tesis expuesta por el ex Canciller chileno no es de su autoría, ya que tuvo anteriores patronos como el ex presidente de México, Luis Echeverría, y el ex presidente de Venezuela, Andrés Pérez, es quizá la primera vez que se desarrolla en forma articulada y en un congreso de estudiosos de la Política.

Considerando que América Latina tiene las más ricas posibilidades aún frente a los protagonistas mayores, Valdés propuso una unión de los países latinoamericanos para todos los fines, inclusive para la fabricación de equipos militares cuyo objetivo sería garantizar la autonomía de la región.

Como contraste, el colombiano Fernando Cereda Ulloa arrojó una nota de pesimismo sobre los planes de fortalecimiento para la región latinoamericana, analizando lo que llamó el fracaso del Grupo Andino y que atribuyó a una falta de tradición de pensamiento político orientado a las relaciones internacionales.

En este panel latinoamericano no faltó, naturalmente, la disonancia de algún político, es decir lo contrario de un politólogo, cuya excesiva elocuencia probó como Latinoamérica continúa inmersa en una falsa retórica.

La guerra de las Malvinas

Fue éste un tema que despertó especial interés y que se mantuvo latente en las motivaciones de los participantes. El propio presidente del XII Congreso Mundial, el prestigioso profesor brasileño Cândido Mendes, denunció en términos severos lo que llamó la mistificación del diálogo Norte-Sur a partir de la crisis de las Malvinas.

También el profesor Celso Lafer, bien conocido y buen conocedor de nuestro país, lo abordó desde el ángulo de la diplomacia brasileña. Sostuvo que después de la crisis se ha producido una momentánea y particular forma de paz en el Atlántico Sur. Paz, porque tiene como nota típica la ausencia de guerra; inestable, porque no resulta de una confianza recíproca; vulnerable, porque la controversia está agravada por la alineación de los Estados Unidos con la Gran Bretaña.

En cuanto a la dirección de la diplomacia brasileña, en ocasión del conflicto, Lafer señaló que fue una feliz combinación de la "ratio" de la moderación con la "voluntas" de la transformación. En efecto, por una parte, en un esfuerzo diplomático de pacificación, Itamarati no entró a examinar con óptica severa la calificación jurídica del uso de la fuerza hecha por la Argentina; y por otra, buscó circunscribir los efectos negativos que el conflicto creaba a través de las sanciones económicas, porque éstas eran medidas que no sólo afectaban a aquel país sino que eran contrarias a los intereses de Brasil y América Latina, alcanzando también al Tercer Mundo en cuanto significan un grave precedente para la relación Norte-Sur.

A guisa de colofón, diré que el encuentro de cerca de dos mil políticos en el corto plazo de una semana, quedará más como un espectáculo cultural que como un suceso académico. Empero, el tratamiento abierto de problemas acuciantes de nuestro mundo contemporáneo y el intercambio de experiencias nacionales, hacen del XII Congreso Mundial de Ciencia Política una verdadera levadura intelectual que permitirá valorar las reivindicaciones de una sociedad dinámica frente a un Estado anquilosado.